

ocupé en mi artículo. Las hipótesis propuestas son las siguientes :

Tovar en su léxico de las inscripciones ibéricas recoge las diferentes palabras de la inscripción de Tivisa. De la palabra *Boutintibás*, escribe que es nombre personal. En el vocablo *urceticés*, descubre en el segundo elemento una palabra celtibérica. Registra *sani* y *girsto* sin comentario.¹²

En 1952 se ocupó Michelena de la posible significación de la frase. Sigue este autor a Tovar, en creer que *Boutintibás* es nombre propio, como *Illustibás Bilustibas* de la *Turma Sallustana*. De la palabra *Urceticés* cree que no es, ni mucho menos, tan seguro que sea un étnico. En *gírsto* descubre la forma verbal de la frase ; parece un ejemplo de la tercera persona singular y con desinencia media de un aoristo sigmático indoeuropeo del tipo de los aoristos véneto *sonasto*, vhas svo, «fecit». Por la conocida indiferenciación entre sorda y sonora en la escritura ibérica, *gírsto* puede leerse *kírsto* y aun *kírsto*. Una forma verbal *Kir-s-to* y *Kri-s-to* es fácil relacionar etimológicamente con un grupo indoeuropeo conocido ; a.i. *Kronoti*, *Karoti*, «hace» ; lit. *Kurini* «construyo» ; i.e. **q^uer-* ; el elemento radi-

cal estaría, como es normal, en grado cero. Se inclina a creer Michelena que no es palabra céltica. En el supuesto de que *Kirsto* equivalga a hizo, para *urceticés* hay la posibilidad de que se trate de un dativo que designara al destinatario, como en la fíbula prenestina. En a.i. los temas en -s tienen el dativo en -es, sin desinencia ; pero se trata siempre de neutros. También podía tratarse de un nombre indígena no declinado, lo mismo que ocurre en latín con la onomástica del bronce de Ascoli. *Sani* sería un elemento prenominal, descomponiéndose en *san-i*, -i sería una partícula deíctica ; *san-* sería acusativo singular femenino (?) de un demostrativo.¹³

En dos ocasiones Pisani¹⁴ ha tratado de la interpretación de la inscripción de la pátera de Tivisa, colocando la inscripción entre los monumentos de la lengua celtibérica. Coincide con los autores anteriores en señalar que *Boutintibás* es nombre propio ; está de acuerdo con Michelena, en que *girs-to* significa *fecit* ; *san* sería el acusativo singular femenino ; en latín *sam*, o mejor hoc. *Urcetices* tendría el significado de *figulus* ; lat. *orca* ; ὄρχη, palabra mediterránea. — J. M. BLÁZQUEZ.

e importante pieza. L. FERNÁNDEZ FUSTER, *La phiale ibérica de Tivisa*, en *RABM*, LXI, 1, 1955, 209 ss.

12. A. TOVAR, *Léxico de las inscripciones ibéricas*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, Madrid, 1951, 298, 301, 317, 320.

13. L. MICHELENA, *¿Un aoristo sigmático indoeuropeo en la pátera ibérica de Tivisa?*, en *Emerita*, XX, 1952, 153 ss.

14. PISANI, *Arch. Goll.*, XXXVIII, 104 ss. *Paideia*, XI, 1956, 317.

SOBRE UN YACIMIENTO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA PROVINCIA DE TERUEL

En el n.º 13 de la revista *Teruel* dimos una breve noticia del hallazgo de cerámica prehistórica en el lugar denominado «La Muela Pequeña del Rajo», próximo a Teruel.

Para llegar hasta el yacimiento, saliendo de la anteriormente citada ciudad, ha de tomarse la carretera que conduce a Cuenca, y escasamente a 4 kilómetros, en la margen derecha de la carretera y entre los barrancos

de Blasco y el de Barrachina, se encuentra el cabezo que nos interesa, situado casi perpendicularmente a la carretera. Su posición es magnífica para la defensa, por lo cortado de sus laderas, que dificultan enormemente el acceso hasta la cumbre casi llana y de gran extensión, donde es posible recoger superficialmente fragmentos de cerámica en

antigua población. En esta misma parte, sin embargo, la cumbre va tomando algo de altura y son más frecuentes los ribazos, en uno de los cuales practicamos nuestra primera cata y que correspondía al lugar donde en nuestra anterior prospección ya se habían apreciado restos cerámicos puestos al descubierto por la acción del agua al

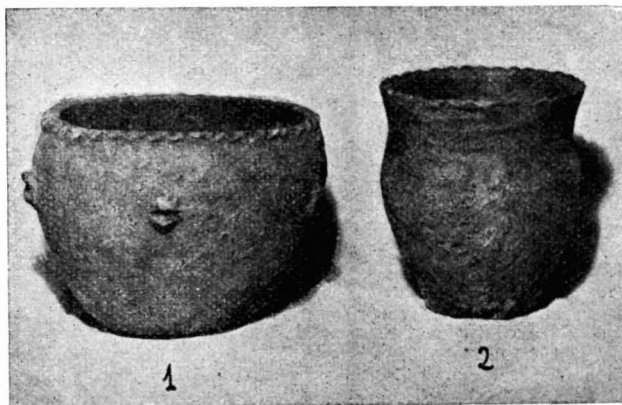


Fig. 1. — Urnas del Rajo.

bastante abundancia, la mayor parte muy basta. A pesar del hallazgo de estos fragmentos de vasos que demuestran que en una época determinada al cabezo estuvo habitado, es imposible observar superficialmente restos de las viviendas del poblado, que, aunque pobre, tuvo que existir. Actualmente el lugar ha sido frecuentado por aficionados y buscadores de tesoros, sin ningún resultado positivo.

Durante el pasado verano el Instituto de Estudios Turolenses se encargó de realizar en él varias catas, que confirmaron la existencia de restos de una población celta de la Primera Edad del Hierro, con su clásico enterramiento en urnas.

En la parte más interior del cabezo hay construídas bastantes trincheras de nuestra pasada guerra de liberación, pero en ninguno de sus cortes se observan restos de

arrastrar parte de la tierra que los cubría.

Practicado el corte, se observó que hasta los 40 centímetros de profundidad la capa de tierra vegetal aparecía mezclada con fragmentos de cerámica de cordones. A partir de este momento comienzan a aparecer piedras colocadas irregularmente cubriendo y rodeando dos urnas allí depositadas. La primera de estas urnas fué recogida ya anteriormente por estar parcialmente al descubierto, ya que las piedras que la cubrían habían desaparecido, debido a la inclinación del terreno; su forma es ligeramente esférica, con seis botones ranurados repartidos en su parte más ancha; sobre el borde lleva las huellas de una cuerda impresa; la tierra que contenía estaba mezclada con cenizas y algún fragmento óseo muy quemado; mide 16 cm. de altura por 20 de diámetro (fig. 1, n.º 1). La segunda, de un ligero

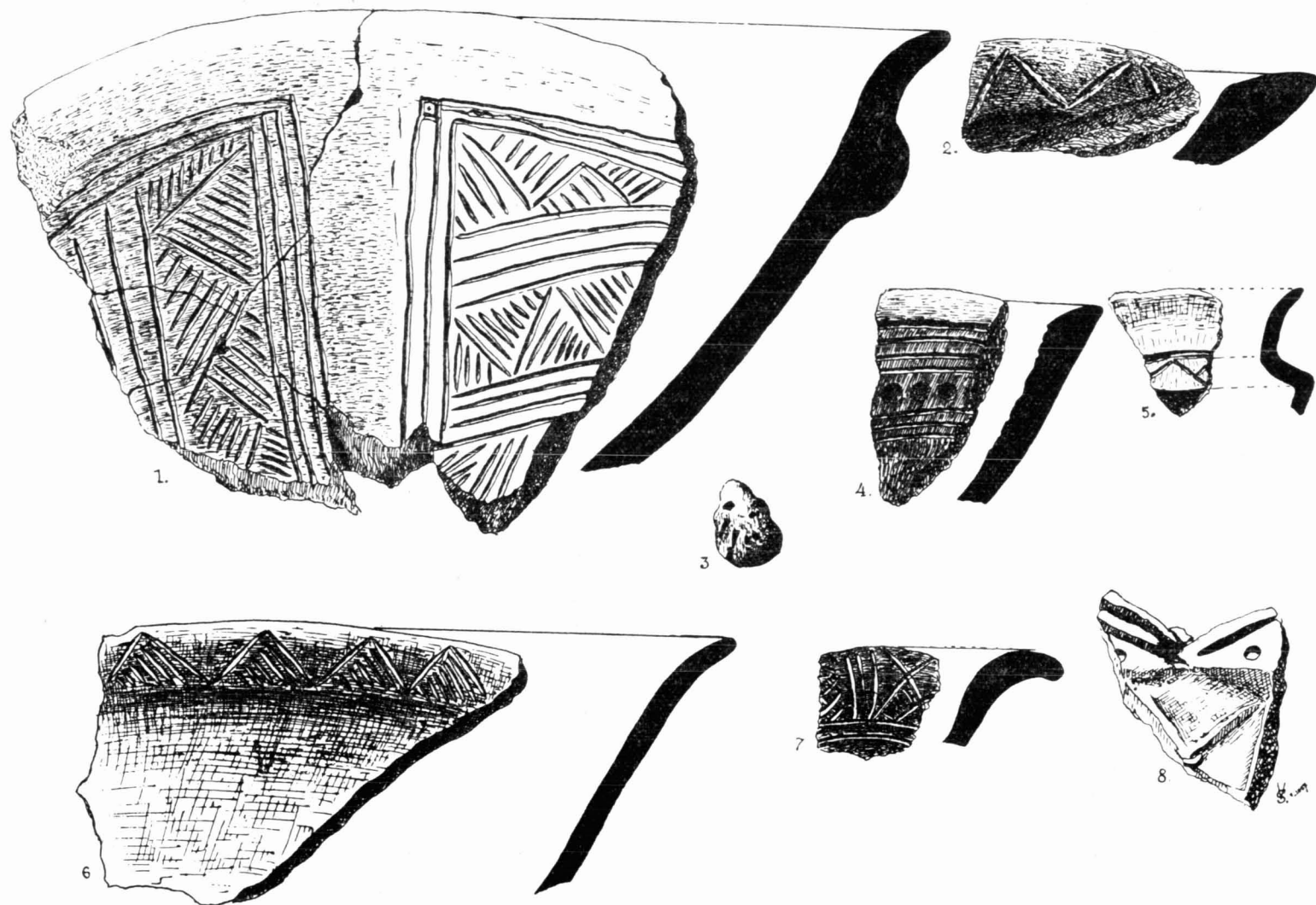


Fig. 2. — Cerámica incisa.

perfil en ese, es de cerámica más tosca y superficie rugosa de color terroso; en el borde y junto a la base lleva impresiones de cuerda; mide 17 cm. de altura por 8 el

Toda la cerámica se encontró muy fragmentada, incluso la urna anteriormente citada, por la presión de las piedras; no obstante, entre estos fragmentos los había de

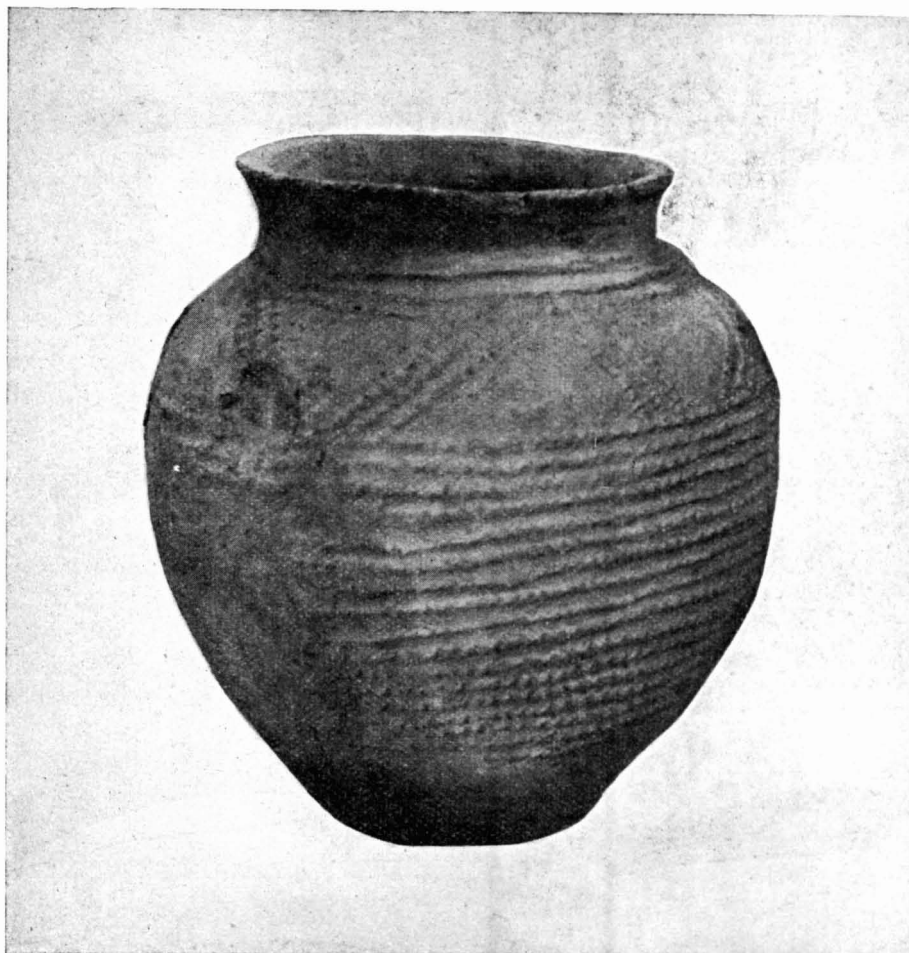


Fig. 3. — Gran vaso decorado con cordones.

diámetro de su fondo y 15 el de la boca (fig. 1, n.º 2). Urnas de un perfil muy semejante a ésta son las aparecidas en la necrópolis de Castejón de Arguedas (Navarra) y en la de Fleury (Narbona).¹

1. M. ALMAGRO, *La España de las invasiones célticas*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, 1952 (1, 2).

cerámica espatulada con acanaladuras e incisiones; entre éstos cabe destacar los siguientes:

1) Fragmento de un cuenco de paredes inclinadas, cerámica negra, con mica, revestida de una capa gris fuertemente espatulada en ambas caras; pequeña asa pegada y perforada, de un tipo de perfil que se da

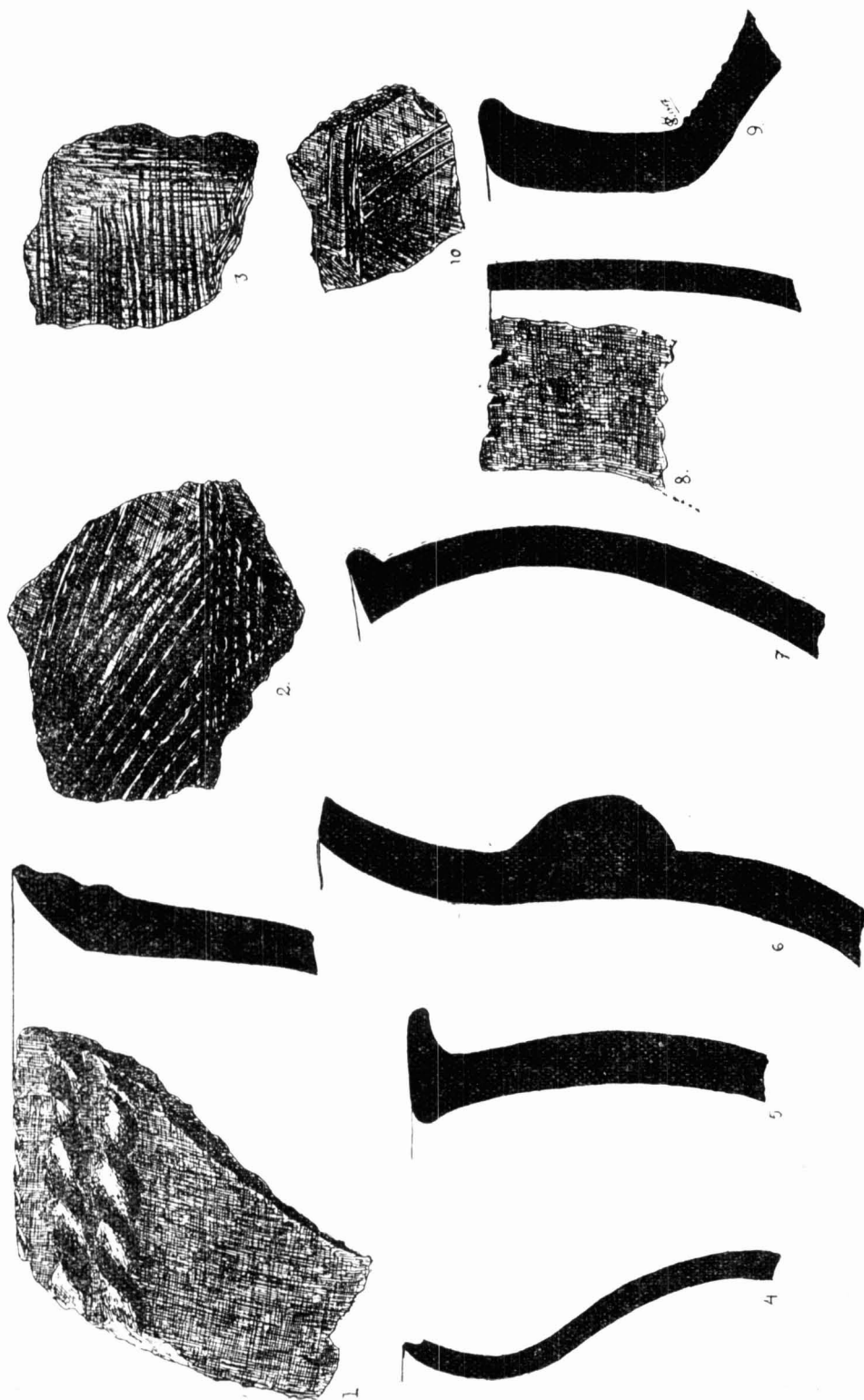


Fig. 4. — Distintos perfiles de cerámica de «El Rajo».

también, entre otros, en el poblado de Cortes de Navarra.² En su interior presenta una decoración en métopas, a base de fuertes incisiones formando combinaciones geométricas de pequeños triángulos y grupo de líneas paralelas (fig. 2, n.º 1).

2) Fragmento de un borde en bisel, de una vasija de cerámica negra muy espatulada; en su cara interna, una greca de acañaduras poco profundas (fig. 2, n.º 2).

3) Fragmento de un pequeño vasito de paredes finas, color rosa-amarillento, cuello ligeramente vuelto y cuerpo de forma carenada, incisiones en su cara externa (fig. 2, n.º 5).

Entremezclados con la tierra eran muy abundantes los fragmentos de cerámica basta y decorada con cordones de impresiones digitales. Separadas unos 35 cm. del lugar donde estaban las urnas y a 1 m. de profundidad aparecieron «in situ» las bases, una junto a otra, de dos grandes vasijas a las cuales pertenecían los fragmentos de cordones anteriormente citados; una de ellas se ha podido reconstruir, perteneciendo al tipo frecuente en los yacimientos de esta época, de grandes vasos de tradición eneolítica de factura basta y paredes gruesas; sus medidas son: 39 cm. el diámetro de la boca, 19 el del fondo, 60 el diámetro máximo, por una altura de 75 cm (fig. 3). Todavía junto a éstos se hallaron los restos de una tercera vasija, algo más pequeña que las anteriores, de cerámica mucho más basta y color arcilloso; en su cara externa estaba decorada con rayas hechas con un «peine» sobre el barro tierino.

De metal no se halló ni un solo fragmento, y de hueso solamente algunos muy pobres, con señales de haber sido utilizados. Se recogió una pequeña piedra con algunas rayas pintadas en rojo (fig. 2, n.º 3).

2. O. GIL FARRÉS, *Excavaciones en Navarra*, en *Rev. Príncipe de Viana*, XLVI-XLVII, 1953.

Por debajo de este nivel solamente aparecía la tierra natural caliza. El área de los hallazgos ocupaba una extensión de unos 2 metros y medio, siendo a su alrededor la tierra completamente estéril.

Superficialmente, pero cercanos a este lugar, se encontraron dos fragmentos interesantes: El primero es de un vaso con forma de cuenco, de paredes grises y finas, fuertemente espatulado en el exterior; en la cara interna, y junto al borde, lleva una greca de triángulos incisos (fig. 2, n.º 6). El segundo es el único fragmento que poseemos de cerámica «excisa», y su decoración consiste en rayas, hoyos y triángulos fuertemente vaciados (fig. 2, n.º 8).

A unos 200 metros de este lugar, y en la parte del cabezo que da sobre la carretera, se realizó la segunda cata allí donde la tierra se encontraba removida aproximadamente en una profundidad de 35 cm. y donde era posible ver los restos de una capa de cenizas en una extensión de 1 metro y medio y una profundidad de 70 cm., cenizas que seguramente formarían parte del suelo de alguna cabaña que se encontraba casi totalmente destruida.

La tierra, mezclada con cenizas, contenía también algún resto de madera carbonizada y bastantes huesos muy fragmentados de animales. Se observa que en esta parte han desaparecido las grandes vasijas con cordones, y por el contrario son más abundantes los fragmentos algo más cuidados. Los restos de animales más frecuentes son dientes de caballo, otros que seguramente pertenecen a ciervos, mandíbulas de cabras y corderos, y muchos indeterminados.

La cerámica más basta está formada por los vasos de mayor tamaño, con perfiles en ese o de tendencia esférica, bordes sencillos o ligeramente vueltos. En cuanto a su decoración, consiste en vástagos acordonados



Fig. 5. — Cerámica acanalada y tipos de perfiles.

o sogueados bajo el borde, huellas de cuerdas aplicadas, mamelones repetidos, cortes en el borde formando una decoración de almena o a veces toscas incisiones hechas con instrumentos de púas; su color va del tono arcilloso al gris. En la figura 4 damos algunas muestras de la cerámica recogida de este tipo.

La cerámica más fina, aunque también

mica gris-negra, cuello ligeramente esvasado y cuerpo en forma de casquete, con dos asas pequeñas y perforadas; mide 10 cm. el diámetro de su boca por 7 de altura (figura 6, n.º 2).

3) Pequeño vasito de forma bitroncóica y cuello vuelto al exterior, la cerámica es de color gris y sin pulimentar, pero muy fina; las asas laterales perforadas.

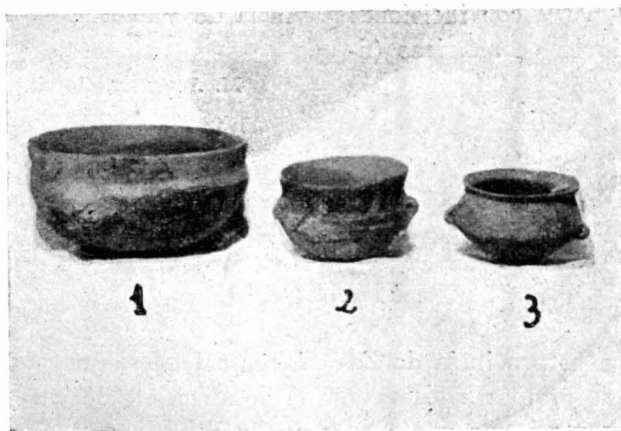


Fig. 6. — Vasos de cerámica espatulada

a mano, es de pasta tamizada, paredes delgadas y perfiles variados; suelen estar repasadas, pero no muy espatuladas, y su color va del gris al sepia; algunos llevan impresiones de cuerdas o cordones sogueados (fig. 5, n.º 2, 4, 7, 8, 9, 10 y 11). Entre estos fragmentos se han podido reconstruir tres vasitos que daban el perfil completo; son los siguientes:

1) Cazuela de borde recto y cuerpo en forma de casquete esférico, cerámica negra espatulada, con asa pegada y perforada, de tipología semejante a otras encontradas en la necrópolis de Agullana (Gerona), Cueva del Segre (Lérida), etc. Mide 17 cm. de diámetro de boca por 9 de altura (fig. 6, n.º 1).

2) Vasito bastante espatulado, de cerá-

Mide 9 cm. el diámetro de la boca, 11 de diámetro máximo por 6 y medio de altura (fig. 6, n.º 3).

Por último queda la cerámica con decoración acanalada e incisa. De la primera se recogieron varios fragmentos pertenecientes todos ellos a vasos de pequeño tamaño y bordes sencillos y rectos, de pasta cuidada y color negro (fig. 5, n.º 1, 3, 6, 12). Superficialmente se encontró el fragmento de una vasija de forma algo carenada y con finas acanaladuras en sentido vertical y horizontal, que recuerdan las decoraciones de vasos procedentes de otros yacimientos catalanes.³

3. M. ALMAGRO, ob. cit.; S. VILASECA, *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Reus, 1954.

Con decoración incisa solamente aparecieron dos fragmentos: El primero pertenece a un vaso de paredes rectas, liso al exterior y con el borde biselado hacia el interior, donde está decorado con rayas paralelas incisas y una línea de puntos vaciados entre ellas; está sin espatular y su color es gris rosado (fig. 2, n.º 4). El segundo es el borde de un plato, cerámica gris ligeramente pulimentada y adornada en la parte interna y superior del borde con incisiones en distintas combinaciones geométricas (figura 2, n.º 7).

Hemos de hacer resaltar el interés que este yacimiento nos ofrece, a pesar de las dificultades que su excavación supone, no solamente por ser otra nueva estación hallstática controlada que permite ir delimitando el área de expansión de estas gentes celtas, sino porque localmente es mucho mayor su interés, ya que este poblado viene a llenar un gran vacío, en cuanto a esta cultura se refiere, entre esta zona turolense y la provincia de Valencia.⁴ — P. ATRIAN.

4. M. ALMAGRO, ob. cit.

DESCUBRIMIENTO DE UNA CUEVA SEPULCRAL EN CALCENA (ZARAGOZA)

Calcena pertenece a la provincia de Zaragoza y está emplazado junto al río Isuela, subafluente del Jalón por la vertiente izquierda, en las estribaciones del Moncayo, zona limítrofe con las tierras sorianas.

Con referencia a ese municipio no conocemos bibliografía ni cita alguna de carácter arqueológico. Únicamente J. Galiay dió la noticia, en 1936,¹ de que «por indicios, nada más, se sospecha haya pinturas rupestres y grabados neolíticos en unas cuevas de los montes de Calcena y Tierga, de la cuenca del Isuela, hasta ahora sin investigar». Nosotros desconocemos el alcance de esta notificación, que no podemos valorar sin una prospección aclaratoria. Por nuestra parte, no vimos el menor indicio de pinturas en las dos cuevas que visitamos, Cueva Hermosa y Cueva Honda, en el término municipal de Calcena, en excursión que realizamos con el

Círculo Hades, que nos llevó, en cambio, a la localización de un yacimiento sepulcral en la última cueva citada.

Como antecedente de nuestro descubrimiento hay que reseñar la entrega de una vasija fragmentada, procedente de una cueva de Calcena, sin más detalles, que realizó J. J. Pamplona en 1956 al Seminario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. El Director del Centro, Catedrático Dr. D. Antonio Beltrán, señaló el interés de una prospección comprobatoria, que llevó a cabo el Círculo Hades de Arqueología y Espeleología del S.E.U. del Distrito Universitario de Zaragoza. La excursión se realizó el día 10 de febrero de 1957, en automóvil, desde Zaragoza, participando en la expedición los miembros del Círculo Luis Cañada, Luis Parellada, José Luis Lalmolda, Mariano Carriñena y el firmante de esta nota, a cuyo cargo están las tareas arqueológicas del Círculo Hades.

En esta excursión revisamos también la

1. *Cartillas de arte aragonés y arqueología. I, Prehistoria (Edad de la Piedra)*, Zaragoza, Artes gráficas E. Berdejo Casañal, 1936, pág. 28; la noticia no ha sido recogida en ningún trabajo posterior, ni siquiera por el mismo Galiay.